

**EL CONTORNO DE LA SEGURIDAD GLOBAL:
SUS COMPONENTES Y CONTEXTOS**

por

**FRED JUDSON
Departamento de Ciencia Política
Universidad de Alberta
Edmonton, Canadá**

**Segunda Conferencia de Estudios Americanos
“Las Américas en el Nuevo contexto internacional”**

**Centro de Estudios de las Américas
La Habana, Cuba
12-14 Noviembre 2003**

Premisas Introductorias

La seguridad, como condición, como práctica y como concepto, manifiesta las mismas características conjugadas por otras esferas bien conocidas y tratadas por las ciencias sociales. Éstas incluyen: el poder, la justicia, la

sociedad civil, la globalización, *inter alia*. Son términos globales, útiles por su misma carencia de precisión, su plasticidad y su maleabilidad. Adquieren contenido y se ganan la sustancialidad cuando las formaciones sociales e instituciones de gobernanza se engranan con la práctica. De esa conducta concreta y observable se sustraen los significados, se encarnan los actores, se conocen o se sugieren los motivos de éstos. La práctica de la seguridad, en otras palabras, rinde la materia para analizarla, como es el caso del poder. Sin embargo, es insuficiente como acercamiento epistemológico esa declaración. No produce en sí una postura que se presta a la asesoría, ni una teorización académica, ni una plataforma para la intervención crítica y cívica en los asuntos de la seguridad como agenda pública de la democracia¹.

Esta insuficiencia refleja algo esgrimido no exclusivamente por los pos-modernistas: que los conceptos y vocabularios de las ciencias sociales de la modernidad tienen una vida doble. Funcionan tanto de análisis como discurso; mezclan la ideología con la ciencia. Frente a esta circunstancia el espíritu desconstruccionista surge de las conciencias pos-modernistas y se mete al lado de los escépticos de la tradición racionalista² cuando examina un complejo de condición, práctica y concepto como lo es “la seguridad”.

Empieza sencillamente con los interrogatorios *¿cui bono?* (¿quien gana?),

¹ Ver, por ejemplo, Noam Chomsky 1991; David Held 1995; Daniele Archibugi and David Held 1995; Jones 1999).

² Michel Foucault (1972, 1998), por ejemplo.

¿quien domina en la inevitable relación desigual de poder? y sigue con ¿quien y como se maneja el discurso? (¿quien controla o define lo que se considera el conocimiento?). Estas preguntas han tenido una presencia modernista en las tradiciones críticas y materialistas de la economía política (Marx 1972; Gramsci 1971; Cox 1987, 1995; Gill 1993), y ahora con las sensibilidades del pos-modernismo hay aún más atención al lenguaje como campo de poder, de conflicto y de contestación (Burch y Denemark, 1997).

Las posturas epistemológicas de las tradiciones críticas y materialistas comparten con ciertas corrientes pos-modernistas una determinación de concebir los objetos de análisis siempre en sus contextos o contornos. Insisten en ubicar cualquier realidad política, momento, proceso, evento o dinámica en relaciones enredadas. Buscan identificar una totalidad a la cual el objeto de análisis pertenece. Tienden a dar relieve a los componentes del contorno. Y prestan atención a las dinámicas internas del fenómeno-objeto y como aquellas responden a las dinámicas internas de los componentes del contorno, tanto más se enfocan en las relaciones entre esos componentes. En fin, quieren ver las cosas “en su conjunto”. Comparto esa postura

epistemológica, llamada “holismo materialista”³, al tratar el tema de la seguridad.

Componentes del contorno

Se pueden denotar cuatro ‘racimos’ de componentes de una paradigma analítica aplicable a la seguridad y su contexto actual. Estos son: los **inmanentes**, los **estructurales**, los **emergentes** y los **coyunturales**. Los componentes no corresponden estrictamente a unas categorías fijas y definidas; se tienden a traslapar, es decir, exhiben su carácter relacional dentro del conjunto.

Los Inmanentes

La seguridad históricamente se ha considerado un bien público en el sentido de ser un requisito de la civilización humana, una condición necesaria para la sociedad en sí. Contra-intuitivamente, la inseguridad socava a la civilización; no la auspicia. Entre los teóricos europeos clásicos, por ejemplo, Jean-Jacques Rousseau (1964) concibió del ‘contrato social’ entre ciudadanos para formar un estado que proveiera la seguridad necesario para el ejercicio de derechos. Más tarde, Max Weber (1947) teorizó que el estado moderno provee la seguridad a base de “un monopolio legítimo de la violencia”. Si en la época del absolutismo monárquico la

³ Por supuesto, la tradición hegeliana-marxista sigue esa línea; además Karl Polanyi (1957) y Fernand Braudel (1980) son ejemplares non-marxistas.

seguridad fuera “un bien privado” del regidor, la modernidad supuestamente la convirtiera en “un bien público”. A nivel individual, el consenso es que la seguridad permite y favorece el desarrollo completo de la persona infantil, juvenil y adulto. En términos de los valores de la modernidad (captados en el liberalismo clásico), la seguridad promueve la libertad, garantiza la propiedad y desata la productividad y eficiencia económica⁴.

Esta concepción positiva de la seguridad trae su gemela. Entre los teóricos modernos del estado, del poder y de la autoridad quienes subrayaron la centralidad de la seguridad cuenta Maquiavelo (1977). El estadista (“el príncipe”) fue aconsejado no solamente acerca de los espacios de actuación del líder proporcionados por la seguridad y de la necesidad dedicar sus esfuerzos en establecerla, sino también de los usos de la inseguridad⁵. En cierta medida los herederos de Maquiavelo, Thomas Hobbes (1968) y Edmund Burke (1999) construyeron teorías del estado moderno, fuerte y hasta autoritario a base de su preocupación con la inseguridad, reflejando el dualismo del concepto.

Fundamentalmente, entonces, la dualidad de seguridad/inseguridad se expresa en una de las posturas más arraigadas en las ciencias sociales, el

⁴ Vale reconocer que otras corrientes de pensamiento (moderno pero anti-liberal) celebran los valores promovidos por la inseguridad: obediencia, valentía, pasión, guerrerismo, solidaridad del grupo, etc. Sobresale el pensamiento fascista, por supuesto. Ver al controvertido pensamiento de Carl Schmitt (1985).

⁵ Ver la teorización del sociólogo norteamericano Lewis Coser (1956).

realismo⁶. La prioridad de la seguridad en la agenda del estado moderno algo le debe a la realidad de la inseguridad, sumando a esta la percepción de amenazas en el universo de seres y estados. Muchas corrientes de pensamiento moderno han concebido de la “condición humana” pasando por la inseguridad. Ese universo inseguro igual lo es para individuos, sociedades y estados. La agresividad se deriva de la escasez y la inequidad, según esa visión de la condición humana, y esa situación *a priori* produce la competición necesaria para sobrevivir y prosperar. El modelo de conducta humana, como respuesta ‘natural’ o de ‘escogencia racional’, se vuelve el famoso ‘juego zero sum’ que supuestamente rige la conducta de estados tanto como la de individuos⁷.

El modernismo como conjunto de valores y actitudes valora a la estabilidad, la certidumbre y la predictabilidad. Rechaza el caos, la incertidumbre, el descontrol y los asocia con la inseguridad. Bajo la percepción realista de que la tendencia prevalente de la condición humana se tilde de la inseguridad, se buscan identificar a las amenazas, casi se institucionaliza el miedo. El mundo de estados, es decir de las relaciones internacionales, en la narrativa ontológica del realismo, es un mundo inseguro por naturaleza. La perspicacia de Max Weber produjo su definición

⁶ Ver Smith (1986), Carr (1946) y Dunne and Schmidt (2001).

⁷ Ver, por ejemplo, Alker and Hurwitz (1980), Rapaport (1960).

parco y brusco del estado moderno: un monopolio legítimo de los medios coercitivos, del uso de la fuerza en una sociedad. Según los teóricos realistas de la política internacional, por ejemplo E.H. Carr (1946) y Kjell Holsti (1995), hace falta tal autoridad legítima en la sociedad internacional de estados, pero queda prácticamente imposible⁸, así que teóricamente la seguridad se consigue “cada quien por su cuenta propia”.

En el campo académico, el debate entre realistas, sus herederos los ‘neo-realistas’ y los demás no ha concluido (Keohane 1986; Baldwin 1993). Hay poca probabilidad de que se resuelva. Pero la síntesis agible y actual producida por el debate registra dos puntos: 1) cada instancia de la seguridad se marca por su dualidad⁹; 2) las ideas pueden ser manifestaciones del poder. La corriente del ‘constructivismo’ (Onuf 1989; Smith 2001) comparte con los ‘neo-Gramscianos’ (por ejemplo Stephen Gill, Robert Cox) y con los estudiosos de la ideología una concentración en ‘el discurso de la seguridad’. Desde esta perspectiva, lo que consideramos inmanente en el contorno la seguridad (un mundo político formado por la inseguridad, una naturaleza humana miedosa e agresiva, el predominio del ‘juego zero-sum’ en la conducta de actores sociales, etc.) debemos re-examinar y desconstruir. Si lo que produce el discurso de la seguridad es el fortalecimiento del élite

⁸ La frase de Hedley Bull (1977), “La Sociedad anárquica” capta cabalmente esta concepción.

⁹ Hay cierta expresión de esa dualidad en el modelo “dilema de los prisioneros” y formas más sofisticadas de “game theory”.

político y del aparato militar/policiaco/inteligencia; si produce beneficios para grandes empresas; si avanza la agenda de los actores más poderosos en una situación de desigualdad o de injusticia; y si la práctica realizada a base del discurso crea más inseguridad- en esas instancias es el discurso que produce el contorno de la seguridad y no las circunstancias objetivas de la inseguridad, de las amenazas, de enemigos genuinos.

La perspectiva desconstruccionista aplica igualmente la crítica cuando el discurso de la seguridad subraya la noción del ‘enemigo’, sospechando que se trata de *othering*, de la deshumanización que permita barbaridades, y de la construcción de apoyo político para prácticas de seguridad que al parecer opacan o borran a los principios de la democracia, o a los mismos beneficios producidos, teóricamente, por la seguridad: la civilización y los valores humanitarios. En el caso de la “guerra contra el terrorismo”, por ejemplo, algunos desconstruccionistas preguntan si el discurso funciona para tapar otro campo de motivos en los operativos en Afganistan: una geopolítica de hegemonía, acceso a los hidrocarburos de la región, un escenario supuesto de “Wag the Dog¹⁰” de la administración Bush.

¹⁰ Tomado de la película que postula la creación de una crisis internacional ficticia por una administración estadounidense para desviar la atención pública y política de unas actuaciones personales escandalosas del presidente.

Los Componentes Estructurales

En dos ocasiones, separadas por escasamente diez años, se ha anunciado que “el mundo ha cambiado, de ahora en adelante nada será lo mismo...”. En 1991 el Presidente George Bush pronunció “El Nuevo Orden Mundial” que había emergido de la Guerra Fría y su otrora estructura bipolar. Su hijo Presidente George W. Bush declaró que los eventos 9-11-01 “cambiaron totalmente el mundo en que vivimos”, que ahora rige la inseguridad, que el terrorismo había re-estructurado al sistema política internacional hacia otra clase de bipolaridad: los con los terroristas, y los en su contra.

Es preciso no subestimar la centralidad de la dimensión estructural del contorno actual de la seguridad; tampoco debemos descartar los pronunciamientos de los presidentes Bush, especialmente si tomamos en serio los argumentos de los desconstruccionistas sobre “el poder del discurso de la seguridad”.

¿Entre estructuras globales y estructuras globalizantes?

Ya son casi unos treinta años que la teoría “world systems”, con su origen en el trabajo de Immanuel Wallerstein (1974), nombró los dos principales ejes de la colocación socio-económica y política de los pueblos del mundo: el sistema internacional de estados (concebidos como soberanos

y generalmente con la forma *estado-nación*) y un mercado global capitalista. Esta división sencilla y esquemática se presta a la examinación de los componentes estructurales del contorno de la seguridad. Varios aspectos de los dos términos merecen comentario. Del lado del sistema de estados: polaridad, bloques regionales, calidad de hegemonía, comparabilidad entre estados y sus capacidades, instituciones internacionales/globales, el carácter de conflictos y guerras. Del lado de la ‘economía política internacional’: las dinámicas de la globalización; actores principales; la (corta?) hegemonía del neoliberalismo; regionalismo y bloques; interdependencias y volatilidad bursátil, financiera e empresarial.

En la otra cara de la moneda ‘Nuevo Orden Mundial’ se asoman los cambios en la polaridad del sistema de estados que prevaleció después de la Guerra Mundial 1939-1945. *Grosso modo*, la bipolaridad, especialmente en la dimensión de la seguridad, definía la era de la Guerra Fría. Llegamos temprano a asignarles a los EEUU y a la URSS el título “superpotencia”. Con esa palabra concentramos atención en sus capacidades bélicas y destructivas superiores: los números y despliegue estratégico de armas nucleares; el tamaño, la sofisticación tecnológica y organizativa, más la movilidad, de sus fuerzas armadas. Además, reconocimos que ser superpotencia era tener intereses sin límite geográfica o política, por todo el

planeta¹¹. Mirando hacia atrás, tiene sentido calificar la bipolaridad de ‘asimétrica’, con un sesgo fuerte hacia el lado de los Estados Unidos. Sin embargo, esa bipolaridad ha desaparecido y con ella, el conocido ‘balance del terror’ dotado de la disuasiva de la amenaza nuclear (MAD- ‘mutually assured destruction’- ‘destrucción mútua asegurada’).

En cambio, tenemos actualmente tres tendencias estructurales, en términos de la polaridad del sistema internacional de estados, y esas tendencias traen implicaciones para el contorno de la seguridad. Primero, tenemos la tendencia de la multipolaridad, con la formación desnivelada de bloques regionales, con la consolidación de arsenales nucleares en Asia del Este, Asia del Sur, Europa (Occidental y Oriental) y América del Norte, y con la insistencia de estados como China y la India de que “ni bipolaridad, ni unipolaridad” sean aceptables. Segundo, tenemos la tendencia hacia una unipolaridad ‘mediatizada’ de los Estados Unidos, que queda solo como ‘superpotencia’¹² y demuestra una conducta ‘unilateral’ o de un ‘multilateralismo ad hoc’ en los campos de seguridad a niveles globales y regionales (Blum 2000). Los EEUU cuenta mucho menos que antes con la actuación de la alianza OTAN, por ejemplo, al enfrentar asuntos de seguridad en Europa (Bosnia, Kosovo). Los conflictos del Golfo (1990-

¹¹ Algunos bromistas decían que ser superpotencia era “nunca tener que disculparse”.

¹² Se habla actualmente del estatus de ‘hiper-potencia’ de los Estados Unidos.

1991) y de Afganistán (2001-) son los ejemplos sobresalientes del ‘multilateralismo asimétrico fuera de las instituciones internacionales’. La tercera tendencia reside mayormente dentro de algunos cerebros de la ONU, de ‘neo-idealistas’ entre académicos, y en los discursos de una gran variedad de ONGs ‘alternativas’. Esa tendencia promueve ‘discursos alternativos de la seguridad’, ciertas clases de intervención humanitaria (Abiew 1998), un régimen global de derechos humanos (Evans 1998), el desarmamiento en general (Larsen 2002), instituciones globales de justicia y otros elementos de una globalización preferida (Knight 2000). Sus partidarios no disponen de mucha capacidad imponer su ‘estructura globalista’ y a veces se ven forzados apoyar a la ‘multipolaridad’ en el contorno de la seguridad global y regional (Patrick and Forman 2002).

Hasta la fecha, la formación de bloques regionales no solamente ha sido muy diferenciada. Además, el record histórico de su funcionamiento como estructuras que propician la seguridad regional, durante y después de la Guerra Fría, no es muy alentador. Ha sido muy selectivo (el caso de Rwanda es ilustrativo), intermitente (ECOWAS y Nigeria en el oeste de Africa) y influido por los intereses de los actores más poderosos, de la región misma o desde afuera (Estados Unidos en la ex-Yugoslavia, Gran Bretaña en el Golfo Pérsico y Afganistán, Francia en el centro y noroeste de

Africa). Sin embargo, regionalización actualmente parece, en su conjunto, tener más posibilidades a largo plazo de afectar la estructura del sistema internacional de estados que las demás tendencias.

Hegemonía y el ‘nuevo’ imperialismo

El discurso realista no debe experimentar problemas en calificar estructuralmente a los Estados Unidos de ‘hegemónica’, siempre y cuando adjuntan calificativos como ‘ligera’, ‘suelta’, ‘consultativa’ o ‘mediatizada’. No obstante sus afirmaciones, la mayoría de los realistas han tenido una dimensión normativa: han considerado la democracia liberal de los Estados Unidos como modelo para casi todo el mundo y han aplaudido el ‘líder del mundo libre’ y sus actuaciones en la política internacional durante cincuenta años (Brzezinski 1997; Kissinger 2001; Brooks and Wohlforth 2002)).

Ahora, ante un discurso hegemónico (y hegemonizante?) de lo que constituye la seguridad y la inseguridad, el realismo casi no ofrece análisis crítica de la conducta o del discurso de los Estados Unidos.

Una versión de este pensamiento (por ejemplo, Primer Ministro de Gran Bretaña Tony Blair y la revista *Foreign Affairs*) está revisitando al concepto del *imperialismo* como una conducta deseable en los asuntos de la seguridad global, regional y local (Cooper 2002). Esta nueva forma de imperialismo se ve como benéfica, responsable y global. Contiene ecos del

discurso imperialista europeo de hace un siglo: *la mission civilisatrice* del imperio francés; el positivismo Spenceriano; ‘white man’s burden’ (‘el cargo-responsabilidad del hombre blanco’ del imperio británico de ‘levantar a los atrasados’) concebido por Rudyard Kipling y Cecil Rhodes ; la ‘democracia tutelar’ que Presidente Woodrow Wilson de los Estados Unidos quiso ejercer en los ‘paisillos revoltosos’ de América Latina (Williams 1972:70). El nuevo imperialismo se concibe, por el momento, únicamente como una manera de establecer y vigilar la seguridad, y la seguridad se define como ‘internacional’ o ‘global’, en vez de ‘nacional’. Y se acepta el liderazgo, hasta el dominio, de los Estados Unidos, en busca de esa seguridad. Como elemento integral de esta concepción del imperialismo como garantía de la seguridad ‘para todos’, la definición de la inseguridad con referencia casi exclusiva al terrorismo se conjuga con la identificación de un enemigo- los terroristas, tanto grupos e individuos (Al Qaeda y Osama Bin Laden, primariamente) como estados (el Afganistán del Taliban, y ahora especialmente Iraq). Y el actor con el derecho de pronunciar sobre estos asuntos de seguridad/inseguridad/enemigo, por supuesto, es único- los Estados Unidos.

La realidad estructural del sistema internacional de estados es parecido al discurso de seguridad esbozado aquí. Una sola potencia posee la

capacidad y la libertad proyectar la fuerza militar por todo el planeta; una sola potencia está en condición de entregar destrucción total e incontestable; una sola potencia podría sostener un ataque nuclear, responder y vencer; una sola potencia ejerce la influencia política para montar operativos militares multilaterales como los del Golfo Pérsico y Afganistán. Los Estados Unidos despliega el poder en el sistema internacional como ninguna otra potencia en la historia del ‘world system’¹³.

Si sea el caso que la estructura prevalente es imperialista, es incompleto y parcial. Se ha mencionado la selectividad en la aplicación del contorno de la seguridad ‘transnacionalizada’. Es un imperialismo que se representa como ‘globalista’, o sea que establece un régimen de seguridad global, pero que se basa en las percepciones y en los intereses nacionales de la superpotencia encargada con la responsabilidad global (Petras and Veltmeyer, 2001). La primacia de los Estados Unidos, evidentemente, opera como traductor: el discurso de seguridad, aunque sea en términos clásicos y realistas del ‘interés nacional’ de los Estados Unidos, convierte estos intereses en los intereses generales de todo el mundo (descontados, por supuesto, los intereses de quienes están ‘del lado de los terroristas’). Estos intereses, en el abstracto, no tienen límites, como es propio de las

¹³ Hace una generación, el historiador estadounidense Stephen Ambrose (1976) caracterizó la historia diplomática de los Estados Unidos como “rise to globalism” (ascensión al globalismo).

‘superpotencias’. Sin embargo, hay ciertas prioridades estratégicas, geopolíticas y políticas en la agenda de intereses estadounidenses y éstas necesariamente no van siempre (o aún con frecuencia) a coincidir con los intereses de otros actores o del mundo en general.

Los Demás Estados

Es impresionante la diferenciación entre los aproximadamente dos cientos estados que forman al sistema internacional. Se diferencian en casi todas las dimensiones imaginables y medibles¹⁴. Por las medidas clásicas del poder en general (tamaño de economía, población, locación geopolítica, dotación de recursos naturales, tamaño y calidad de fuerzas militares, moral y voluntad hacer uso de la fuerza), muchos estados casi no merecen la calificación de ‘estado’ (De Rivero 2001). La realidad los margina de consideración como actores en el contorno de la seguridad pos-Guerra Fría. Su papel se concibe más como ‘víctimas potenciales’ ante la actividad de los ‘terroristas’, o se consideran como candidatas donde conflictos internos se podrían ‘internacionalizar’ (Kaplan 2000, Shawcross 2000; Snow 1993).

La superpotencia aglutina en su alrededor una cuasi-réplica de la alianza guerra-friísta OTAN, que más o menos coincide con la Unión Europea, Canadá y Japón. Sigue habiendo tratados, alianzas y acuerdos

¹⁴ Ver, por ejemplo, *Jane's Defense Weekly* (London) y World Development Report (New York:United Nations/Oxford University Press, 2002).

bilaterales entre Estados Unidos y una variedad amplia de estados en todos los continentes. No quedan ni migajas del viejo Pacto de Warsovia entre Rusia y sus vecinos, las otroras repúblicas soviéticas y ‘satélites’. Potencias como la India y la China aparentemente siguen sus propios caminos, los cuales de vez en cuando coinciden con las agendas de los Estados Unidos y las coaliciones temporales que han podido construir para enfrentar las crisis de seguridad.

El universo de estados pos-coloniales es amplio y diverso, desde Timor Oriental a Brasil, desde Gana a Egipto, desde India a Surinam. En las décadas 80 y 90 varios académicos buscaron identificar sus características en común. Caroline Thomas (1986), Bahgat Korany (1987) y Mohammed Ayoob (1995), por ejemplo, hablaron de la ‘busqueda de la seguridad’, pero la definieron en términos internos (capacidad de gobernar, proveer las necesidades primarias a sus ciudadanos, desarrollo económico, institucionalidad, estado de derecho, construcción de una ciudadanía nacional, superación de las divisiones étnicas, culturales y religiosas). Teóricos como Ankie Hoogvelt (2001) han tratado de caracterizar la vulnerabilidad de estados pos-coloniales, incluso los relativamente poderosos (Argentina, Nigeria, Indonesia) ante las fuerzas de la globalización económica. Hay unos cuarenta estados considerados como

‘inviabiles’ y una docena ‘en colapso’ (por ejemplo Somalia y Sierra Leone). Esa debilidad relativa, y en muchos casos casi absoluta, margina a muchos estados del discurso y la práctica de la seguridad global. Estructuralmente, no cuentan por mucho en el contorno global de la seguridad.

El Carácter de conflictos y guerras

Por muchas décadas los conflictos internos han producido la mayoría de víctimas (Brogan 1990; Hobsbawm 1994; Kaldor 1999).

Estructuralmente, los estados son los actores en el contorno de la seguridad internacional; esa premisa radica en la noción de la soberanía y en la realidad estructural del sistema de estados (ausente una autoridad supranacional capaz y reconocida como responsable para la seguridad). Pero la debilidad intrínseca de muchos estados, el desbalance tremendo entre las capacidades militares de un puño de estados y la mayoría se agregan a otros factores para imposibilitarles a muchos estados controlar, mucho menos eradicar los conflictos internos. La proliferación de armas ligeras y de sistemas de armamentos medio-sofisticados no ha multiplicado el número de conflictos, pero si los ha militarizado. Escritores como Mary Kaldor (1999), Michael Klare (1994) y Michael Ignatieff (1998) han señalado la prevalencia de esta suerte de conflictos en la era pos-Guerra Fría. En su conjunto estos conflictos presentan un universo complejo de inseguridad y

constituyen un componente mayor del contorno de la seguridad global. En sí, no son conflictos estrictamente entre estados, sino que trascienden fronteras y retan a las capacidades de estados de controlarlos¹⁵.

En la mayoría de los casos de tales conflictos (internos, pero con enredos y dinámicas que trascienden y traspasan fronteras) ni los estados en que ocurren, ni los vecinos y/o sus coaliciones regionales pueden controlarlos. No obstante, muchos conflictos no involucran o afectan seriamente a los intereses de actores de alcance global (por ejemplo Estados Unidos, empresas transnacionales, instituciones financieras internacionales). En otros casos, la dinámica política de la ONU o de las respectivas organizaciones regionales las rinde inefectuales. O por negligencia o por diseño de ‘la comunidad internacional’, estructuralmente el contorno de seguridad global incluye zonas extensas de conflicto continuo y esporádico. Son unos de los componentes de inseguridad los cuales pertenecen a la estructura global de la seguridad.

En un sentido a la vez abstracto y concreto, esa presencia de la inseguridad en la composición de la seguridad como régimen global liga la concepción de la seguridad como un bien público con la comercialidad de mercancías en la economía política internacional, el mercado global. En el

¹⁵ Las conocidas obras de Samuel Huntington (1997) y Benjamin Barber (1995) extienden la argumentación y la preocupación sobre las dimensiones culturales del universo de conflictos actuales y futuros.

mercado global, ser dueño de dinero otorga acceso a mercancías y bienes de consumo. La seguridad, siendo un bien público en algunos componentes del contorno global, se porta como una mercancía más en otros componentes del contorno de la seguridad global. Los que pueden pagar tienen acceso a la mercancía-seguridad; los que no pueden quedan exentos de su consumo.

Otra paradoja que se revela en la examinación de lo estructural del entorno de la seguridad toca al tema de la soberanía. Actualmente hay mucho debate sobre una supuesta contradicción entre la globalización y la soberanía (Clark, 1999; Held et al 1999). La falta de la soberanía es tan integral, y posiblemente tan necesario para el régimen existente de la seguridad global como la soberanía misma. La variedad de sus manifestaciones en el sistema rigente de estados y la prescindibilidad estructural de la soberanía dentro del régimen de seguridad se convierten en los objetos de análisis, dejando al lado la cuestión de en cuanto haya encogido la soberanía. En fin, es lógico y fácil conceder que varias clases de actores ‘non-estados’ comparten con los estados los dos terrenos del ‘sistema mundial’: el sistema internacional de estados y la economía mundial. Pero es irrefutable que son estados quienes conforman el régimen de seguridad global.

Economía globalizante como componente estructural

Uno de los fundamentos de la perspectiva crítica en la economía política es la idea que el estado busca siempre establecer y proteger las condiciones para la ‘reproducción expandida’ del sistema económico que rige en su territorio (Beaud 1981; Cox 1987). Esa función colinda la esfera de la política pública del estado (el manejo fiscal y monetario, políticas de estímulo, subsidio y regulación, más las actividades económicas directas del estado) con la esfera de la defensa y la seguridad nacional. Esto se debe a la certidumbre que la condición de la economía nacional es un factor central en determinar el éxito de una práctica de seguridad. Y la literatura sobre las hegemonías que ha conocido la economía mundial capitalista (por ejemplo la británica en el siglo 19) subraya el papel que juega un estado en sentar las condiciones para el florecimiento, o sea la ‘reproducción expandida’ del capitalismo como sistema de acumulación transnacional (Amin 1997). Las instituciones Bretton Woods, más otras áreas de la actividad de los Estados Unidos en la era pos-Guerra Mundial manifiestan la misma dinámica (Helleiner 1994; Chossudovsky 1997).

Desde esta perspectiva, los vínculos entre los componentes estructurales del sistema internacional de estados con los componentes estructurales de la economía mundial adquieren un significado para nuestra comprensión del entorno y la práctica del régimen de seguridad global. La

actuación de una potencia hegemónica parece haber sido necesario para llenar la brecha entre el universo de estados soberanos, autónomos y exclusivamente responsables de lo que ocurre dentro de sus territorios, y el hecho que las economías capitalistas nacionales son partes de algo que trasciende fronteras, la economía capitalista mundial. En distintos períodos ha habido más, y en otros ha habido menos, coordinación entre estados, más y menos cooperación con una potencia hegemónica, mejor o peor desempeño de parte del hegemon.

No queda duda que la globalización económica afecta al contorno, discurso y práctica de la seguridad global. Tampoco queda duda que la actuación, intereses y dinámicas internas de la potencia hegemónica también afecta al régimen de la seguridad. Se puede identificar varios puntos o nexos donde régimen global de la seguridad, actuación hegemónica y globalización económica se entrelazan. Primero, la aceleración y la masificación de las transacciones financieras han expuesto la sensibilidad y la vulnerabilidad de las ‘economías nacionales’ en el contexto de la economía capitalista mundial. Los ‘ciclos de negocios’ parecen a cascadas y las crisis saltan instantáneamente de continente a continente (Bernard 1999). La seguridad económica puede ser efímera; consecuencias y efectos suelen ser imprevisibles.

Segundo, la expansión rápida de la producción de mercancías, la riqueza y los valores a nivel global de la economía capitalista mundial no ha podido evitar las dinámicas contradictorias de cada época de su historia (Greider 1997). Los periódicos, las revistas académicas, las organizaciones internacionales y los ONGs están repletos con los detalles de la polarización socio-económica global. Las tasas de la concentración del ingreso, la riqueza y el consumo demuestran esa polarización dentro de países y entre países. La globalización pone más escuetas las yuxtaposiciones de la opulencia y la miseria, del hiper-desarrollo y el des-desarrollo de la marginación, del Norte y el Sur. La globalización en sus maneras múltiples ha promovido el acercamiento físico de esas distancias socio-económicas.

Tercero, y muy concreto, la centralidad de la tecnología, especialmente la tecnología de la comunicación electrónica no solamente ha facilitado las actividades de inversión, producción y distribución. También esa tecnología ha sido adoptado por las fuerzas sociales y políticas que empuñan la violencia y crean inseguridad. De eso hemos visto y escuchado un sin fin de detalles, especialmente en conexión con los eventos 9-11.

Cuarto, la integración o re-inserción de las ‘periferias’ y ‘semi-periferias’ en la economía mundial globalizante durante las últimas décadas ha creado un universo expandido de vulnerabilidad y dependencia. Se

pueden transportar, aún ‘exportar’ a las recesiones (Chossudovsky 1997). La volatilidad bursátil azota ‘economías emergentes’ en América Latina, Asia y Africa, ni hablar de Europa oriental y los estados de la ex-URSS. Hasta ‘los Tigres’ y otros ‘NICs’ han experimentado la devastación económica a escala de los años treinta, la Gran Depresión. El círculo vicioso de la deuda, aunado a muchos fracasos de los programas de ajuste estructural, coloca a veintenas de países en unas circunstancias insostenibles.

En suma, la pobreza, la marginación y la polarización se han expandido y globalizado, en una relación dinámica y dialéctica con la riqueza. Estructuralmente produce no solamente inestabilidad, desbalance y una dinámica de insostenibilidad, sino produce la inseguridad. La gran contradicción reside en una suerte del dilema del prisionero. Los estados poderosos e influyentes en guiar o canalizar los flujos de la globalización también ejercen su poder en la composición y la práctica del régimen de seguridad global. El fenómeno de “blowback” (consecuencias nocivas e imprevistas de una política aplicada para enfrentar una situación particular, por ejemplo auspiciar la resistencia islámica fundamentalista en Afganistan contra la ocupación soviética resultó en el estado de Taliban y alentó a la organización de Al Qaeda) puede ocurrir. En la medida en que los estados más poderosos y influyentes en la economía capitalista mundial buscan

avanzar sus intereses en el contexto de la globalización, de una manera u otra pueden estar contribuyendo a su propia inseguridad.

Los Componentes emergentes del contorno global de la seguridad

En esta sección se extraen las tendencias que surgen de las dinámicas generadas por los componentes estructurales del contorno de la seguridad global. En general, las tendencias sobresalientes se dividen en dos categorías: las de la globalización, en sus múltiples dimensiones; y las de la hegemonía de los Estados Unidos. Conforme con la insistencia al comienzo de este ensayo en el ‘holismo epistemológico’¹⁶ (también conocido como el ‘protagonismo epistemológico’), se conciben las dos categorías en términos de la totalidad del contorno. De esta manera el análisis imita la síntesis de Buzan et al (1998) que trata de combinar las tradiciones de “estudios de la seguridad” con los escritos contemporáneos de “economía política internacional” (Strange 1994). Se comparte también el espíritu crítico de la “Frankfurt School” desplegado por Richard Wyn Jones (1999) y por los “neo-Gramscianos” (Cox 1995; Gill 1993). La perspectiva resultante se podría denominar de “crítica y ecléctica de la economía política global”¹⁷.

La base de la globalización es la economía capitalista global y globalizante. Los patrones de la acumulación global han superado las

¹⁶ Ver la ampliación sobre el tema en Ryan (1970), especialmente su capítulo 8 “Wholes, Parts, Purposes and Functions”, pp.172-196.

¹⁷ Ver Judson (2002) para una ampliación.

dinámicas de acumulación nacional, aunque éstas no desaparecen. Las dinámicas más rentables y más sensibles, por ejemplo precios de mercancías globales- petróleo, café, armas, ‘micro-chips’, etc., o los mercados de capitales, se ubican mayormente en la *globalidad* económica. La importancia de la productividad y la competitividad, entonces, se proyecta dentro de la globalización y reta al estado como *locus* del poder de decisión (Cerny 1990, 2000; Strange 2000; Korten 2001).

Similarmente, la globalización profundiza las dinámicas de “integración y fragmentación” (Clark 1997) en esferas distintas pero ligadas: el mercado laboral global; los “archipiélagos” de las instalaciones e islotes de la producción transnacionalizada (Greider 1997); la formación de regímenes supra-nacionales de la finanza (Helleiner 1994; Soederberg 2002); los esfuerzos para avanzar el “libre comercio” con la Organización Mundial de Comercio (OMC). Como señalado en la sección anterior, las dinámicas globales y globalizantes de la economía capitalista, especialmente en sus dimensiones más ‘neoliberalizadas’, exhiben unos extremos de polarización. Las crisis financieras no respetan fronteras ni una secuencia de “políticas sabias y conformes” a nivel nacional que obedecen a “las reglas del juego”. La volatilidad de los mercados bursátiles y de capitales pueden azotar a las economías “nacionales”, como recientemente ha sido el caso de

Argentina, previamente vistas como exitosas, o el conjunto de dinámicas nacionales y globales pueden producir una recesión prolongada e histórica como la de Japón. La volatilidad y la impredecibilidad se convierten en la vulnerabilidad y la inseguridad.

Estas últimas características han ensanchado las brechas y distancias entre y dentro de países, sociedades y clases sociales en la economía capitalista global y globalizante. Producen y/o profundizan los extremos de lujo y miseria, dejando cada vez más jerarquizada y ‘apartheid-izada’ la sociedad humana a nivel planetaria. Muchos estados disponen de muy pocos recursos enfrentar la polarización socio-económica, interna y transnacionalizada. Muchas poblaciones se encuentran por su penuria en una situación de la sobrevivencia cruda, sin posibilidades y expectativas de salir del “reino de la necesidad” hacia “el reino de la escogencia”. Si en las eras de acumulación nacional e internacional la dinámica del crecimiento capitalista fue mayormente inclusivo e incluyente (por supuesto con altos dosis de explotación, mala distribución y desigualdad), en cierta medida la dinámica de acumulación global excluye y designa a mucha población y hasta estados de “sobrante”: ni se requiere su fuerza laboral, porque les faltan capacitación y productividad, ni se requiere sus recursos naturales,

porque ya no son rentables o son sustituibles, ni se los considera como consumidores, porque no disponen de suficientes ingresos.

Este conjunto de facetas de la globalización capitalista afecta a los estados de manera contradictoria. De un lado, el estado mantiene su papel central en crear y mantener las condiciones para “la reproducción expandida” de capital, al grado que se conforme al modelo neoliberal del “estado competitivo” (Cerny 2000). Al otro lado, el requisito neoliberal de des-regulación milita en contra del papel histórico del estado representar los intereses de la sociedad civil en favor de regular al capital, mucho menos la redistribución del socialismo o de la democracia social. Mientras más las polarizaciones de la globalización capitalista neoliberal produzcan vulnerabilidades y peligros socio-políticos, menos capaces sean los estados de mitigar los impactos nefastos. Muchos estados se encuentran en una suerte de “crisis de legitimidad y capacidad”: han tenido un rol central en empujar “el primer movimiento” de acumulación acelerada y desregulada del capitalismo global, pero no disponen de las capacidades ahora que muchos sectores de la sociedad civil empiecen a exigir “un segundo movimiento” para regular y controlar los extremos y polarizaciones de la misma acumulación¹⁸. Mientras, actores non-estatales (empresas

¹⁸ El lenguaje y la conceptualización del “movimiento doble” son de Karl Polanyi (1957).

transnacionales, organizaciones financieras, bancos, organizaciones non-gubernamentales, mercenarios, *inter alia*) a veces disponen de más poder.

Un camino seguido por muchos estados en los últimos años es el de la regionalización (con los casos bien conocidos de la Unión Europea, el TLCAN de América del Norte, y el MERCOSUR, entre otros). La regionalización no garantiza la estabilidad, la ausencia de conflictos entre socios, o la seguridad; pero sí forma parte del contorno de la seguridad en el contexto de la globalización. Lo que representa fundamentalmente el fenómeno de la regionalización es lo que subyace y se difunde en cada dimensión de la globalización: las relaciones dialécticas entre las esferas políticas y económicas de una sociedad global en formación. Cuando se habla de la seguridad en tal contexto, entonces, no queda otro que hablar de la seguridad como entorno global y globalizante. A fin de cuentas, analíticamente nos conviene no separar esas esferas. (Se evidenció en la caída de los mercados bursátiles después del atentado contra el World Trade Center el 11 de setiembre 2001).

Finalmente, en este recorrido rápido de los componentes emergentes de índole globalo-económico, cabe señalar dos facetas entrelazadas de la globalización capitalista actual que son el enfoque de una perspectiva en crecimiento en mucho del movimiento llamado “globalifóbico”. Por un lado

se perfila una “secuencia-monetaria en mutación” (McMurtry 1999) en la cual el dinero como “mercancía en sí” y medio de especulación ha desplazado sus demás funciones (como medio de cambio, medio de adquirir bienes de consumo, y financiamiento de producción concreta). En esta forma, “el capital en su forma de cáncer” (McMurtry 1999) no es capaz de respetar “la comuna civil” (‘civil commons’) y las expectativas de ciudadanos que el estado proteja a la sociedad ante las depredaciones y los vaivenes del capital, ni los límites y la integridad de la naturaleza. Su ‘ceguera social y ecológico’ lo convierte en una amenaza, una fuente de la inseguridad.

¿Hegemonía ‘Lite’?

Si de una variedad de perspectivas (Greider 1997; Korten 2001; Amin 1997; Strange 2000) se puede declarar la hegemonía del capital globalizante dentro del contorno de la seguridad global, la primacía de los Estados Unidos es menos definitiva. La supremacía militar de los Estados Unidos parece incuestionable e incontestable. Sin embargo, su vulnerabilidad se subrayó en los atentados de setiembre 2001, y en otros incidentes en años recientes. Las mismas autoridades y expertas (Buzan and Herring 1998, y Klare 2001, por ejemplo) demuestran que los Estados Unidos no puede controlar los muchos ‘regímenes’ globales de armas y así la adquisición de

toda la gama de armas por muchos actores (legítimos, criminales, terroristas, estados aliados y rivales). Tampoco posee los medios y la disposición política proyectar fuerza militar siempre donde, como y cuando quiera, ni tiene la capacidad de proyectar múltiples expediciones pesadas a la vez (por ejemplo una invasión a Iraq mientras intervenga para parar un nuevo genocidio en Africa, y con un calentamiento en los Balcanes de Europa sudeste, mucho menos controlar la situación Israel/Palestina).

La manera ortodoxa de calcular el papel hegemónico de los Estados Unidos en el contorno de la seguridad global suele enfocar en sus capacidades a) enfrentar y aplastar unilateralmente a las amenazas a la seguridad ‘colectiva’ de la comunidad internacional de estados, b) influir a sus aliados y otras potencias enfrentar multilateralmente a las amenazas y c) cargar la mayor responsabilidad para el crecimiento continuo y estable de la economía global. Algunas veces no se distingue entre los intereses de los Estados Unidos y los intereses colectivos; se presume una simetría, o se dice abiertamente (como lo dijo Presidente George W.Bush): “o están con nosotros, o están con los terroristas”. El poder de los Estados Unidos, entonces, reside en sus armas, su voluntad política de usarlas; reside en su capacidad ejercer otras presiones políticas y económicas; y reside en cierta hegemonización de los discursos de la seguridad.

En el medio-siglo después de la Segunda Guerra Mundial, la proyección estadounidense de la fuerza por costumbre se limitó. Casos de invasiones y despliegues de ejércitos y armadas gigantescas (Korea, Vietnam, Guerra del Golfo) eran pocos. Se prefirieron “Low Intensity Conflict” (‘Conflictos de baja intensidad’), contra-insurgencia, ‘estados-clientes’ y dictaduras anti-comunistas, operaciones clandestinas, programas de entrenamiento militar/policiaca, cadenas de alianzas político-militares, etc. Al lado de los gastos pesados en el arsenal nuclear y los sistemas sofisticados para sus propias fuerzas armadas, aquellas actividades y compromisos rindieron mucho a costos relativamente bajos. La ironía fue que muchos inocentes, el progreso social y la misma democracia, más allá de los ‘enemigos’ blancos de esas políticas y estrategias de seguridad nacional a costos relativamente bajos, sí pagaron mucho.

Se ha complicado el mundo pos-Guerra Fría para los estrategas de Washington. Y mientras hay indicaciones de que Estados Unidos tenga la voluntad y los medios para desplegar una macro-estrategia de hegemonía militar dentro del contorno de la seguridad, es todavía temprano concluir que ése sea el camino. Además, quedan muchos factores y actores que inciden: aliados, procesos de regionalización, vulnerabilidad económica de los Estados Unidos en los campos del déficit fiscal, de las deudas públicas y

privadas, del valor del dólar, de la delincuencia de empresas ‘líder’ (Enron, World.com, et al), de la voluntad y capacidad del consumidor estadounidense común y corriente. Finalmente, se debe considerar la probabilidad que en el contorno actual de la seguridad, igual como en el último, las actuaciones del hegemon también pueden crear la inseguridad, y no solamente para sus enemigos, sino para muchos inocentes, para aliados y para sus propios ciudadanos.

Los Componentes coyunturales del contorno de la seguridad global.

En esta sección se comenta la concepción, el discurso y la práctica de la seguridad global en el contexto y atmósferas de los eventos 9-11. No es de sorprenderse que ese atentado haya dominado el universo de los componentes coyunturales, dada la exposición hasta este punto, con su enfoque en la hegemonía ‘mediatizada’ de los Estados Unidos. Efectivamente el dominio significativo de 9-11 barre, opaca o disminuye la importancia en el contorno de la seguridad global unas situaciones y circunstancias variadas, desde la crisis HIV (especialmente en Africa) y las guerras complejas del cinturón africano Sudan-Congo-Angola, hasta el enfrentamiento nuclear India-Pakistán y el recrudecimiento del conflicto Israel-Palestina.

Lo que salta a la vista, al contemplar el discurso y la práctica de la seguridad en el año transcurrido, es el cuasi-dominio, más la unidimensionalidad del discurso oficial de los Estados Unidos. De repente, casi sin referencia histórica y a pesar de desconocimientos oficiales, se demonizó toda una tradición religiosa compleja (Islam), se tildó un país de ‘terrorista’ (Afganistán) y se anunció el derecho unilateral de ‘remover’ regímenes políticos que no se pronunciaron anti-terroristas. La inseguridad se identificó con el terrorismo y la concepción ‘realista’ del mundo se atrincheró con un nombramiento simple y tranquilizador del ‘enemigo’. A la vez, la concepción y el discurso de la seguridad mobilizó las pasiones y el patriotismo de la gran mayoría de ciudadanos estadounidenses. La seguridad saltó a la prioridad de las políticas públicas del gobierno estadounidense, desató gastos masivos, concentró poderes ejecutivos y colocó un presidente de aceptación popular tibia en la cima de la popularidad y legitimidad. Parafraseando un lema de la revolución cubana, “dentro de la campaña contra el terrorismo, todo es posible; afuera de esa campaña, todo es el enemigo”.

“Desde ahora absolutamente todo ha cambiado”: tal frase apócrifa capta el elemento de *hubris* presente en el discurso sobre la seguridad ocasionado por la coyuntura desatada por 9-11. En cierta medida es

entendible, en un mundo con una sola potencia genuinamente ‘globalista’ en sus intereses y capacidades (aún con toda la vacilación de sus élites políticos y de sus ciudadanos frente al mundo), que se le ‘permitió’ desplegar tal discurso y las prácticas relacionadas: vigilancia fortalecida de fronteras, aeropuertos y eventos como los Juegos Olímpicos en Salt Lake City y 4 de Julio 2002, nombramiento de un ministro de “defensa *Homeland*”, la campaña militar para remover el Taliban del poder en Afganistán y perseguir Al Qaeda. ¿Quién iba negarle al hegemón su rabia, su dolor y su afán de venganza? ¿De todos modos, cuál influencia tendría comentarios críticos en la coyuntura? Por el momento, la apariencia era que los intereses nacionales de los Estados Unidos igualaron a los intereses globales y universales.

Las coyunturas pueden ser determinantes para un buen espacio de tiempo, pero más frecuentemente se rebasan o por otros momentos dramáticos, o por los componentes estructurales de un contorno. Las políticas surgidas de coyunturas tienden a ser unidimensionales, les faltan sutileza y flexibilidad, y dependen de consensos y asociaciones *ad hoc*. Además, conllevan riesgos. En esta coyuntura, por ejemplo, se puede ver la restricción de derechos civiles y la concentración de poder ejecutivo en los Estados Unidos, la enajenación de muchos árabes y musulmanes, y una cultura popular estadounidense de ultra-patriotismo, intervencionismo y

chauvinismo. La tentación de pronunciar en términos sencillos (y machistas) sobre las relaciones internacionales y de seguir “soluciones” militares y violentas a problemas tildadas de “amenazas a la seguridad” o relacionados con “el terrorismo” es preocupante. Se ha manifestado la coyuntura más cabalmente en la invasión y ocupación de Irak en 2003.

Conclusión

En este ensayo se ha querido sentar unos horizontes y panoramas amplios al considerar el tema de la seguridad. Se concentró en el concepto del “contorno de la seguridad global” y se lo presentó de multi-facético y dinámico. La perspectiva desarrollada al tratar los componentes inmanentes, estructurales, emergentes y coyunturales del contorno de la seguridad global, combina las tradiciones de análisis de relaciones internacionales con otras de la politología: el realismo, la economía política internacional, la economía política crítica y materialista. Esa perspectiva sintética se identifica de ‘crítica y ecléctica’ y se presta al análisis de la globalización y al contorno actual de la seguridad global.

Bibliografía

Abiew, Francis Kofi. “Assessing Humanitarian Intervention in the post-Cold War period: Sources of Consensus”, *International Relations*, Vol 14, August 1998:61-90.

Alker, Hayward and R. Hurwitz. *Resolving Prisoner’s Dilemmas*. Cambridge: American Political Science Association, 1980.

Ambrose, Stephen. *Rise to Globalism. American Foreign Policy, 1938-1976*. Rev. ed. New York:Penguin, 1976.

Amin, Samir. *Capitalism in the Age of Globalization. The Management of Contemporary Society*. London:Zed Books, 1997.

Archibugi, Daniele and David Held, eds. *Cosmopolitan Democracy: An Agenda for a New World Order*. Cambridge: Blackwell/Polity Press, 1995.

Ayoob, Mohammed. *The Third World Security Predicament. State Making, Regional Conflict and the International System*. Boulder:Lynne Rienner, 1995.

Baldwin, David, ed. *Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate*. New York:Columbia University Press.

Barber, Benjamin. *Jihad Versus McWorld. How Globalism and Tribalism are Reshaping the World*. New York:Times Books, 1995.

Beaud, Michel. *Histoire du capitalisme 1500-1980*. Paris:Editions du Seuil, 1981.

Bernard, Mitchell. "East Asia's Tumbling Dominoes: Financial Crises and the Myth of the Regional Model", en Leo Panitch and Colin Leys, eds. *Global Capitalism Versus Democracy*. Socialist Register 1999. New York:Monthly Review Press, 1999:178-208.

Blum, William. *Rogue State. A Guide to the World's Only Superpower*. Monroe, Maine:Common Courage Press, 2000.

Braudel, Fernand. *On History*. Trans. Sarah Matthew. Chicago:University of Chicago Press, 1980.

Brogan, Patrick. *The Fighting Never Stopped. A Comprehensive Guide to World Conflict Since 1945*. New York:Vintage, 1990.

Brooks, Stephen G. and William C. Wohlforth. "American Primacy in Perspective", *Foreign Affairs*, Vol.81, No.4, July/August 2002:20-33.

Brzezinski, Zbigniew. *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. New York:Basic Books 1997.

Bull, Hedley. *The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics*. London:Macmillan, 1977.

Burch, Kurt and Robert A. Denemark, eds. *Constituting International Political Economy*. Boulder:Lynne Rienner, 1997.

Burke, Edmund. *The Portable Edmund Burke*. Ed. Isaac Krammich. New York:Penguin, 1999.

Buzan, Barry and Eric Herring. *The Arms Dynamic in World Politics*. Boulder:Lynne Rienner, 1998.

Buzan, Barry, Ole Waever and Jaap de Wilde. *Security:A New Framework for Analysis*. Boulder:Lynne Rienner, 1998.

Carr, E.H. *The Twenty Years' Crisis 1919-1939: An Introduction to the Study of International Relations*. London:Macmillan, 1946.

Cerny, Philip. *The Changing Architecture of Politics: Structure, Agency and the Future of the State*. London:Sage, 1990.

_____. "Political Globalization and the Competition State", en Richard Stubbs y Geoffrey Underhill, eds. *Political Economy and the Changing Global Order*. 2da ed. Don Mills, Ontario:Oxford University Press, 2000.

Chomsky, Noam. *Detering Democracy*. London:Verso, 1991.

Chossudovsky, Michel. *The Globalisation of Poverty: Impacts of the IMF and World Bank Reforms*. Penang, Malaysia:Third World Network, 1997.

Clark,Ian. *Globalization and Fragmentation: International Relations in the Twentieth Century*. Oxford:Oxford University Press, 1997.

Clark, Ian. *Globalization and International Relations Theory*. Oxford:Oxford University Press, 1999.

Cooper, Robert. "The Postmodern State", en *Reordering the World: The Long Term Implications of September 11th*. London:Foreign Policy Centre, March 2002.

Coser, Lewis. *The Functions of Social Conflict*. Glencoe:The Free Press, 1956.

Cox, Robert. *Production, Power and World Order: Social Forces in the Making of History*. New York:Columbia University Press, 1987.

_____. "Critical Political Economy", en Bjorn Hettne, ed. *International Political Economy. Understanding Global Disorder*. London:Zed Books, 1995.

De Rivero, Osvaldo. *The Myth of Development. The Non-Viable Economies of the 21st Century*. London/New York:Zed Books, 2001.

Dunne, Tim and Brian C. Schmidt. "Realism", en John Baylis and Steve Smith, eds. *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*. 2da. ed. New York:Oxford University Press, 2001.

Evans, Tony, ed. *Human Rights Fifty Years On: A Reappraisal*. New York:Manchester University Press, 1998.

Foucault, Michel. *The Archaeology of Knowledge*. New York:Harper Colophon, 1972.

_____. *Essential Works of Foucault 1954-1984. Volume 2: Aesthetics, Method and Epistemology*, ed. James D. Faubion. New York:The New Press, 1998.

Gill, Stephen, ed. *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge:Cambridge University Press, 1993.

Gramsci, Antonio. *Selections from the Prison Notebooks*, ed. and trans. Quintin Hoare and Geoffrey H. Smith. New York:International Publishers, 1971.

Greider, William. *One World, Ready or Not: The Manic Logic of Global Capitalism*. New York:Penguin Press, 1997.

Held, David. *Democracy and the Global Order*. Stanford: Stanford University Press, 1995.

_____ et al. *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. Cambridge:Polity Press, 1999.

Helleiner, Eric. *States and the Reemergence of Global Finance: From Bretton Woods to the 1990s*. Ithaca: Cornell University Press, 1994.

Hobbes, Thomas. *Leviathan*. Ed. C.B. Macpherson. Harmondsworth: Penguin Books, 1968.

Hobsbawm, Eric. *The Age of Extremes. The Short Twentieth Century 1914-1991*. London: Michael Joseph, 1994.

Holsti, K.J. *International Politics. A Framework for Analysis*. 7a. ed. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1995.

Hoogvelt, Ankie. *Globalization and the Postcolonial World. The New Political Economy of Development*. 2nd ed. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2001.

Huntington, Samuel. *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Touchstone, 1997.

Ignatieff, Michael. *The Warrior's Honor: Ethnic War and the Modern Conscience*. Toronto: Viking Press, 1998.

Jane's Defense Weekly. *Jane's Defense Weekly*. London, 1982-presente.

Jones, Richard Wyn. *Security, Strategy and Critical Theory*. Boulder: Lynne Rienner, 1999.

Judson, Fred. "La Política económica exterior de Canadá desde una perspectiva de la economía política", *Comercio Exterior*, Vol.52, No.2, Febrero 2002:158-168.

Kaldor, Mary. *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Stanford: Stanford University Press, 1999.

Kaplan, Robert. *The Coming Anarchy: Shattering the Dreams of the Post-Cold War World*. New York:Random House, 2000.

Keohane, Robert. *Neorealism and its Critics*. New York:Columbia University Press, 1986.

Kissinger, Henry. *Does America Need a Foreign Policy? Towards a Diplomacy for the Twenty-First Century*. New York:Simon and Schuster, 2001.

Klare, Michael. "The New Geography of Conflict", *Foreign Affairs*, Vol.80, No.3, May/June 2001:49-61.

Klare, Michael with Daniel C. Thomas. *World Security: Challenges for a New Century*. 2nd ed. New York:St. Martin's Press, 1994.

Knight, W. Andy. *A Changing United Nations: Multilateral Evolution and the Quest for Global Governance*. London:Macmillan/Palgrave Press, 2000.

Korany, Bahgat et al. *How Foreign Policy Decisions are Made in the Third World. A Comparative Analysis*. Boulder:Westview, 1986.

Korten, David. C. *When Corporations Rule the World*. 2da ed. Bloomfield, Connecticut:Kumarian Press, 2001.

Larsen, Jeffrey A., ed. *Arms Control: Cooperative Security in a Changing Environment*. Boulder:Lynne Rienner, 2002.

Machiavelli, Niccolo. *The Prince: A New Translation, Backgrounds, Interpretation*. Ed. and Trans. Robert M. Adams. New York:Norton, 1977.

Marx, Karl and Friedrich Engels. *The Marx-Engels Reader*, ed. Robert C. Tucker, New York:Norton, 1972.

McMurtry, John. *The Cancer Stage of Capitalism*. London:Pluto Press, 1999.

Onuf, Nicholas. *A World of our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*. Columbia:University of South Carolina Press, 1989.

Patrick, Stewart and Shepard Forman, eds. *Multilateralism and US Foreign Policy: Ambivalent Engagement*. Boulder:Westview Press, 2002.

Petras, James and Henry Veltmeyer. *Globalization Unmasked: Imperialism in the 21st Century*. Halifax, Canada: Fernwood Books, 2001.

Polanyi, Karl. *The Great Transformation*. Boston: Beacon Press, 1957 [1944].

Rapaport, Anatol. *Fights, Games and Debates*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1960.

Rousseau, Jean-Jacques. *A Discourse on the Origins of Inequality*. New York: St. Martin's Press, 1964.

Ryan, Alan. *The Philosophy of the Social Sciences*. London: Macmillan, 1970.

Schmitt, Carl. *Political Theory: Four Chapters on the Concept of Sovereignty*. Trans. George Schwab. Cambridge: MIT Press, 1985.

Shawcross, William. *Deliver Us From Evil: Peacekeepers, Warlords and a World of Endless Conflict*. New York: Simon and Schuster, 2000.

Smith, Michael Joseph. *Realist Thought from Weber to Kissinger*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1986.

Smith, Steve. "Reflectivist and Constructivist Approaches to International Theory", in Baylis and Smith, eds. *The Globalization of World Politics*. 2a ed. New York: Oxford University Press, 2001.

Snow, Donald. *Distant Thunder. Third World Conflict and the New International Order*. New York: St. Martin's Press, 1993.

Soederberg, Susanne. "The New International Financial Architecture: Imposed Leadership and Emerging Markets", *Socialist Register*, Leo Panitch and Colin Leys, eds. London: Merlin Press, 2002.

Strange, Susan. *States and Markets*. 2da ed. London: Pinter, 1994.

_____. "World Order, Non-State Actors and the Global Casino: The Retreat of the State?", en Richard Stubbs y Geoffrey Underhill, eds. *Political Economy and the Changing Global Order*. 2da ed. Don Mills, Ontario: Oxford University Press, 2000.

Thomas, Caroline. *In Search of Security. The Third World in International Relations*. Hertfordshire:Harvester Wheatsheaf, 1987.

United Nations. *World Development Report 2002*. New York:Oxford University Press, 2002.

Wallerstein, Immanuel. *The Modern World System*. New York:Academic Press, 1974.

Weber, Max. *The Theory of Social and Economic Organization*. New York:Free Press, 1947.

Williams, William A. *The Tragedy of American Diplomacy*. 2a ed. New York:Dell Publishing, 1972.